ENRIQUE PARADAS, JOAQUIN JIMENEZ y ADOLFO SANCHEZ CARRERE

¡ARRIBA LA LIGA!

PASATIEMPO

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DE

CAYO VELA y ENRIQUE BRU



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

¡ARRIBA LA LIGA!

¡ARRIBA LA LIGA!

PASATIEMPO

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso,

ORIGINAL DE

ENRIQUE PARADAS, JOAQUÍN JIMENEZ y ADOLFO SANCHEZ CARRERE

MÚSICA DE

CAYO VELA y ENRIQUE BRU

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 30 de Agosto de 1914



MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—

1914

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA PRESIDENTA	Sra.	Romero.
LA SECRETARIA	Srta.	Riaza.
LA SEÑORA DE BARRIGA		Paisano.
SOCIA 1.ª		Opellón.
IDEM 2.ª		Alba.
DAMA 1.ª		Mora.
CAMARERA 1.ª		Opellón.
IDEM 2.ª	Sra.	Martín.
AMOLADORA 1.ª	Srta.	Riaza.
IDEM 2.ª	Sra.	Berri.
IDEM 3.ª	Srta.	Girón.
LYDIA		Barandiarán.
LA PINGUITO		Riaza.
CANTAORA		Paisano.
TOCADORA 1.ª		Berri.
IDEM 2.ª		Quirós.
IDEM 3.ª		Girón.
IDEM 4.ª		Clemente.
LA MORAL		Riaza.
CHAMORRO (1)	Sr.	Llorens.
NEGRETE (1)		Alares.
ESPESÓ		Ibáñez.
TIMOTEO		Cumbreras.
EL PINGUITO		Gómez.

(1) El vestuario de estos personajes, que son dos guardias de seguridad, deberá parecerse lo menos posible á los que usan los agentes del citado Cuerpo, á fin de evitar molestias en determinados elementos.

UN MORITO...	Sr.	Gómez.
DON CELESTINO...............		González.
DON PANCRACIO...............		Aznares.
UN PARROQUIANO..............		Corona.
OTRO...........		Tovares.
SIMÓN...........		Vega.

Los chupones, damas, parroquianos, tocadores, etc., etc.

La acción de esta obra se desarrolla en La Frescalia.
(País imaginario)

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sala en el local de «La Liga de Damas católicas». Mesa en el centro, donde se sientan la PRESIDENTA, DAMA 1.ª y SECRETARIA

TODAS (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

PRES. ¿De modo que estáis conformes con el plan nuestro de cada día?

TODAS Sí, sí.

PRES. Entonces no hay más que hablar. Secretaria, al aparato.

SEC. (Hablando por teléfono.) ¡Central!... Con el señor gobernador... (Pausa. Suena el timbre del teléfono.) ¿Con quién hablo?... ¡Ah!... Sí... «La Liga»... «La Liga de las damas»... Hemos decidido tomar nuestras medidas... Necesitamos de usted... ¡No señor, no!... No sea usted malicioso... Se trata de velar por la moral y usted debe velar con nosotras... ¿Que qué necesitamos?... Poca cosa... Se ha nombrado una comisión encargada de inspeccionar personalmente ciertos lugares públicos que se llaman de recreo y en los cuales se cultiva la corrupción. Queremos que la Autoridad nos preste su ayuda... ¿Podemos contar con ella?... ¿Sí?... Gracias... Muchas gracias... ¿Eh?... Voy á consultarlo.

PRES. ¿Qué dice?

SEC. Que si tendremos bastante con dos guardias.

TODAS Sí, sí.

SEC. Aceptado... Tenemos bastante con dos... Pero mándelos pronto, porque nos corre prisa... La comisión empieza á funcionar esta misma noche... Muy bien... Repito las gracias. . y ya sabe que puede disponer de nuestra Liga como guste.. Adiós...

SRA. BAR. Pido la palabra. A mí una pareja me parece poco. ¿Verdad que no es bastante?

UNAS No, no.

OTRAS ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

PRES. (Tratando de imponer orden á las compañeras, entre las cuales reina gran algazara.) Orden... Orden... queridas compañeras. Que no se diga que somos unas escandalosas nosotras, que precisamente nos hemos reunido para evitar el escándalo que reina en las costumbres, en los espectáculos... en todo, en fin. ¿No es verdad?

TODAS ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

PRES. Pues bien; ha llegado la hora de hacer algo práctico. Aquí la señora Secretaria va á dar lectura á la Memoria que he tenido el honor de perjeñar.

TODAS ¡Que se lea!... ¡que se lea!...

SEC. (Levantándose con mucha parsimonia y calándose unos lentes. Leyendo en un tono algo cursi.) Señoras y señoritas. Todas sabemos el color de nuestra Liga que cada día se ensancha más por el uso constante que de ella hacemos, que no puede ser más santo ni más moral.

TODAS ¡Muy bien! ¡Muy bien!

SEC. Hay que atajar eso que llaman «sicalipsis»; hay que acabar de una vez con las pulgas, con los chistes verdes, con los tangos más ó menos argentinos, con los cuplés y esos entremeses que abren el apetito carnal, dando lugar á que mientras las artistas se desnudan en el escenario, el empresario se esté poniendo las botas. Es preciso cortar de raíz todo esto. Unámonos, pues, compañeras, para conseguirlo, que una vez puestas vosotras en movimiento, todo vendrá abajo y

no habrá hombre que intente traspasar los límites que marca la Liga.

TODAS ¡Bravo! ¡Bravo!

SRA. BAR. ¡Pido la palabra!

SOCIA 2.ª Pido la palabra.

SEC. Silencio. La señora de Barriga tiene la palabra.

SRA. BAR. Era para apoyar la Memoria de la señora Presidenta. Tiene razón. Desde que el género verde ha inundado los teatros y los teatruchos están los hombres imposibles. Mi marido que era modelo de esposos, que cumplía sus obligaciones como nadie, desde que frecuenta esos salones, no cumple con ninguna, absolutamente con ninguna; está como alelado; desvaría. Yo temo que termine por perder la cabeza.

SEC. Pues ¿y el mío? No para en casa nunca. Según me han dicho se pasa las noches en un foyer.

PRES. ¡Y mi pobrecito hijo! ¿Que apenas cuenta diecinueve años y ya sueña con ellas? La otra noche, serían las tres de la madrugada, cuando empezó á gritar: «Tengo una pulga dentro de la camisa»... Yo empecé á mirarle la ropa interior, pero no veía nada. Le destapé y empezó: «Tápame, tápame, tápame»... ¿Y sabeis lo que era? Que la pulga se la había pegado una cupletista que se la busca todas las noches en el teatro. ¡Miren ustedes que buscarse una pulga delante de tanta gente!

SEC. ¡Lo que se buscan es el cocido!

PRES. Yo ya se lo he dicho: O la pulga ó tu madre. No. Y lo hará; porque ya sabe que yo tengo muy malas pulgas Por eso mismo me he propuesto, con la ayuda de todas vosotras, terminar con este escándalo.

SEC. Sí, señora Presidenta. Se impone la moralización. Sobre todo en la calle. Hay que oir las cosas que nos dicen: «¡Vaya una tía!» «¡Es usted una mujer de abrigo!»

PRES. Es verdad. ¿Sabeis lo que me ha dicho á mí uno esta mañana? ¡«Eso es carne y no lo que echa mi madre en el cocido!»

SEC. ¡Qué vergüenza! Y luego esos timos, ese

modo de hablar: «Ninchi», «pelanas», «andovales», «manús», «jicha», «la vas á diñar», «toma tripita».

PRES. Sí, sí. Hay que acabarlo radicalmente.

SEC. Hay que tomar medidas enérgicas.

CHAM. (Desde la puerta.) ¿Hay permiso?

UNA (Asnstada.) ¡Ay!

CHAM. (A la del susto.) Gracias. (Entra.) ¿Es aquí donde hay que prestar un servicio?

SEC. Sí, señor. Pasen ustedes, señores guardias.

CHAM. A mi llámeme usted Chamorro, haga el favor. (Tipo agallegado caracterizado cómicamente con un lunar exagerado en la cara y los bigotes grandes.)

NEG. A mí me llama usted lo que quiera. (Tipo achulado madrileño con la teresiana á un lado y cómicamente caracterizado también.)

PRES. Pues bien, señores, se trata de...

SEC. De un asunto muy serio... muy peligroso...

CHAM. Algún atentao...

PRES. Precisamente.

SEC. Un atentado continuo contra la moralidad por parte de esos mal llamados teatros...

PRES. Y esos cafés concerts...

SEC. Nosotras pretendemos atajarlos.

PRES. Es preciso examinar y castigar duramente á cuantos explotan la libertad de enseñanza lucrándose con las obscenidades.

SEC. ¡Claro está que para esto tendremos que visitar algunos antros de perversión y ustedes tendrán que acompañarnos.

CHAM. Se las acompañará.

PRES. Con un sentimiento muy grande, pero tendremos que ir.

NEG. Se las acompañará también en el sentimiento. Precisamente se han ido ustedes á echar en brazos de unos hombres modelos.

SEC. ¿Son ustedes buenos?

CHAM. Yo un merengue con un corazón... que no me cabe en el casco... En cuanto veo una lástima ya me tiene usté haciendo pucheros.

PRES. ¿Es usted de Madrid?

CHAM. No señora. De Alcorcón.

SEC. ¿Y valientes?

NEG. Dos Cascorros. El que nos busca nos encuentra; cosa que no suele ocurrir con los guardias.

PRES. ¿Y de moralidad, cómo andamos?

CHAM. El P. Ripalda y la Biblia.

SEC. De todos modos ustedes, por su profesión, conocerán algunos de esos salones de varietés.

CHAM. Le diré... Según el distrito donde le mandan á uno... Yo, hasta hace poco, estuve en el Hospicio. El capitán me quería mucho... Como si fuese mi padre... Pero un día se incomodó y me echó á la Inclusa... Allí es donde he visto bastante...

NEG. Hay una que la llaman la Chelito que es el despiporren.

PRES. ¿El despiporren?

NEG. Sí, señora, sí. Se trae un repertorio que hay que vérselo. Yo se lo he visto todo.

CHAM. Y yo.

NEG. Y todos los compañeros. ¡Así nos han dejado el cuerpo!

SEC. Por lo visto, esas mujeres no tienen pudor.

CHAM. Ninguna lo tiene, no, señora.

PRES. ¿Ni aun delante del público?

NEG. ¡Ni delante ni detrás! Hay que ver por dentro el «foyer», como le dicen al salón donde los señoritos se reunen con ellas...

CHAM. ¡Y hay que ver el dinero que se gastan en tonto!...

SEC. ¡Qué escándalo!...

PRES. ¡Qué inmoralidad!...

CHAM. ¡Qué nochecitas me he tirao yo allí!

NEG. Nos hemos tirao.

PRES. ¿Y ustedes no pueden evitarlo!

SEC. ¿No pueden ustedes hacer nada?

CHAM. Como poder, sí que podemos, pero luego pueden venir consecuencias, y la verdad, tengo miedo que después de haber estao en el Hospicio y en la Inclusa, me lleven al Hospital, pongo por distrito. Ustedes no saben la influencia que tienen esas mujeres.

NEG. ¡Como que se rozan con lo más gordo de la sociedad!

PRES. Es verdad.

SEC. La Liga de las damas se encargará de impedir semejantes abusos.

CHAM. Los que van allí no harán caso de la Liga de ustedes... Son otras, otras cosas las que

debían sujetar. Por ejemplo, prohibir la entrada á los menores de edad; porque es una vergüenza ver á un chico sin un pelo en la cara pidiendo la pulga á grito pelao.

PRES. ¿Qué es eso de la pulga?

NEG. Un numerito con toda la barba.

SEC. ¿Será escandaloso?

CHAM. Mucho. La pulga es una cosa picante.

NEG. Picante... hasta cierto punto.

CHAM. Amos, no me digas á mí. ¡Si se suben la camisa más arriba de la liga! ¡Y eso hay que verlo! Y luego, cuando dicen aquello de: ¿Dónde estará?... ¡No me la encuentro!... ¡Ya la cogí!.. (Imitando á las cupletistas.) ¡Hay que ver dónde se la cogen!...

NEG. Eso no tié punto de comparación con la rumba, la machicha y el tango argentino.

CHAM. También es verdad. Mira que cuando hacen aquella posturita de aquí.. (Se coloca en posición ridícula de baile.)

NEG. ¿Pues y ésta de acá? (Hace lo mismo que Chamorro variando de posición. Ataca la orquesta y comienzan á bailar.)

Música

SEC. (Al ver que los guardias principian á bailar.) ¡Qué atrevimiento!

PRES. ¡Guardias! ¡Guardias! (Acaba el número.)

Hablado

NEG. Usteden disimulen la confianza. Esto ha sido pa darles á ustedes una ligera idea de lo que serán los bailecillos. Añada usté á esto cómo salen vestidas...

CHAM. Dirás cómo salen desnudas.

PRES. Nos lo figuramos.

NEG. Le digo á usté que se le ponen á uno los pelos de punta. (Se quita la teresiana para limpiarse el sudor y deja caer al suelo tres postales que la Presidenta recoge.)

PRES. ¿Qué es esto?

SEC. ¡Qué veo! (Aproximándose. Se hace el obscuro y aparecen en el foro tres postales de tamaño natural figurando tres mujeres; á un lado una poniéndose el

corsé; en medio una en camisa, poniéndose la liga, y al otro lado otra poniéndose los pantalones; todas ellas con buena ropa interior y procurando sean mujeres guapas.)

CHAM. ¡Son tres postales sicalípticas que acabamos de recoger en un kiosco!

PRES. ¡Qué inmoralidad!

SEC. ¡Qué desvergüenza!

NEG. ¡Qué mujeres!

PRES. Nada... nada. Esta misma noche empezamos nuestra campaña.

SEC. ¡Compañeras, á la lucha! ¡Arriba la Liga!

TODAS ¡Arriba! ¡Arriba!

CHAM. ¡Esu, esu, arriba!

PRES. Y ahora recemos por el alma de esas pecadoras.

NEG. ¿Eso rezará con nosotros?

CHAM. ¿Nu lo ves que reza? (Se arrodillan todos y principian en voz baja una oración, que los guardias acompañarán cómicamente, hincados de rodillas, mirando todos á las tres postales que aparecen. Telón lento.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de un café-concert. Escenario al fondo con telón ó cortinas practicables, Mesas á ambos lados. Todas ocupadas menos las dos situadas en los extremos del primer término; parroquianos en diferentes mesas. Es de noche y hay mucha animación; algunos aplaudiendo.

PARROQ. ¡Que se vea!... ¡que se vea!... ¡que se vea!...

CEL. Respetable público. La Bella Lydia no ha podido enseñarles hasta donde acostumbra porque la cosa está muy tirante. Se ha formado una Liga de damas contra la sicalipsis y ninguna artista puede pasar de los límites que marca la liga. Como ustedes comprenderán, yo tengo que obedecer, pues no estoy dispuesto á que haya polka. (Este personaje figura el dueño del café.)

UNO ¡Que baile!...

TODOS ¡Que baile!... ¡que baile!...

PAN. Queridos amigos... Un momento. (Se levanta como para hablar en el Congreso, bebiendo el consabido sorbo de agua antes de proseguir su peroración.) ¿Qué te pasa, Celestino?

CEL. Nada, don Pancracio, que la Liga aprieta cada vez más y estoy con el agua al cuello.

PAN. Pues nada, hombre, nada...

CEL. ¡Es que no le dejan á uno respirar... y si no me cierran el café...

PAN Se ventilará, hombre, se ventilará, no te apures. De modo que aire, aire. Siga la Lydia.

CEL. Bueno, hombre. Si usted me responde de que no pasará nada...

PAN. Descuida. Ya sabes de sobra quién soy yo.

CEL. Un diputado de la mayoría.

PAN. Eso es. Y consecuente como pocos. Aquí, como en el Congreso y en todas partes, estoy siempre en mi puesto; es decir, con la mayoría. Por eso en este caso pido lo mismo que la mayoría. Así, pues, que salga, que salga la bella Frescales.

CEL. El caso es que la señorita Lydia no puede salir ahora porque ya está vestida. Por no alterar el orden del programa, la Lydia hará un número extraordinario al final. Ahora verán ustedes un número de fuerza. Los Ali-Kates. (Ovación de la concurrencia. Aparición del LACAYO, que saldrá con chistera, escarapela y traje de lacayo de casa grande; éste abre la puerta para dejar paso á la PRESIDENTA y DAMA 1.ª, acompañadas de CHAMORRO y NEGRETE. Estos preceden á aquéllas, que quedan un poco rezagadas por el natural pudor.)

CHAM. Buenas noches.

NEG. (Fiscalizando á las camareras.) Pero que muy buenas.

PRES. ¡Dios mío! ¿Qué será esto?

CHAM. ¡Un café!

DAMA 1.ª ¡Qué gente debe haber aquí!

CHAM. Muy mala. La mayoría no tienen vergüenza. (Saludando respetuosamente á don Pancracio.)

PRES. (A Chamorro.) ¿Quién es ese?

CHAM. Uno de la mayoría.

PAN. (¡Demonio! ¡Las señoras de la Liga aquí! ¡El mutis se impone! (Se levanta y se dispone á hacerlo.)

DAMA 1.ª ¿Dónde nos sentamos, Negrete?

NEG. Aquí mismo.

CHAM. Dices bien. Este es un sitio filatélico. (Se sientan en la mesa de primer término izquierda.)

PRES. (Al lacayo.) Simón, siéntese usted ahí.

SIMÓN (Obedeciendo y sentándose en la mesa de primer término derecha, que está frente á la que ocuparon las damas y los guardias.) Bien, señora.

PAN. (A la Camarera 1.ª dándole unas monedas.) Toma, preciosa, y lo que sobra para ti.

CAM. 1.ª Pero, ¿se va usted ya, don Pancracio?

PAN. Calla... Vuelvo en seguida (Vase rápido.)

CHAM. (A las Damas.) Con su permiso voy á dar las palmadas. (Llamando á la Camarera.)

CAM. 1.ª (Reparando en la cataduia extraña de la parroquia. Aparte.) Dos guardias... dos viudas y un lacayo... ¡Pues sí que se las trae el publiquito! Buenas noches... ¿Les sirven á ustedes ó les sirvo yo?

CHAM. ¿Nus sirve, Negrete?

NEG. (Pasando revista á la Camarera.) Pasaderilla.

PRES. A nosotras, café.

CAM. 1.ª (A los Guardias.) ¿Y ustedes?

NEG. A nosotros nos va usted á dar dos bocadillos á cada uno.

CAM. 1.ª ¿Nada más?

CHAM. A mí, un bloque durada.

CAM. 1.ª ¿Chico?

CHAM. Chico, chica.

NEG. A mí, doble negra. (Levantándose insinuando unos tientos.) Y allí, al bimbalis (Por el Lacayo.) lo que quiera.

CHAM. (Haciendo sentar á Negrete.) Nun te propases.

CAM. 1.ª ¿Qué va á tomar el pollo? (Refiriéndose al Lacayo.)

SIMÓN Un bocadillo, dos raciones de patatas fritas, tres de aceitunas con anchoas cuatro de almendras tostadas y dos dobles.

NEG. ¡Demonio! (A Chamorro.) ¿Has visto por dónde se ha apeao el cochero ese?

PRES. Bueno; ya saben ustedes lo que les he dicho.

CHAM. Descuide usted. Se apuntará todo lo que sea indecoroso, escandaluso y libidinoso. (Saca lápiz y papel.)

NEG. ¡Ya estás haciendo el oso!

CAM. 1.ª ¿Ha visto usted qué escandalosas son estas camareras?

CHAM. (Acompañando la acción á la palabra.) Apunto... Mozas... frescas...

PRES. (Indicando á una pareja que estará muy metida en harina en una de las mesas próximas.) ¿Pues y aquellos dos? ¿Ha visto usted cómo están?

CHAM. Apunto también. (Repite el juego anterior y se oye un timbre. A la Camarera que saca lo pedido.) ¿Qué es eso?

CAM. 1.ª Es anunciando que va á salir el número de varietés.

NEG. (A Chamorro.) ¿Ah, sí? Pues prepara el lápiz, que ahora viene lo bueno.

CHAM. (Leyendo en el programa.) Los Ali-Kates. (Salen una mora y un moro que acompaña á ésta en sus canciones con un pandero. Este es un moro que procurará salir cómicamente caracterizado, pero tanto ella como él con trajes buenos y vistosos.)

Música

ELLA
Esta mora que aquí ven,
favorita del Sultán,
es la mejor del harém,
hija del profeta Alá.
Alá, Alá,
la favorita soy del Sultán.

EL
Alá, Alá,
hala á bailar
la danza mora,
danza oriental. (Ella baila.)

—

ELLA
Un morito de Frajana
así cantando decía:
Yo no matar españoles,
que llevan la sangre mía.
Mi madre era mora,
mi padre español,
y yo adoro á España
como adoro al sol.

EL
Ni en Mogrobeb,
ni en Zeluán,
ni en Marrasket,
ni en Tetuán

hay una mora, morita, mora
tan hechicera, tan colosal.

ELLA Alá, Alá,
la favorita soy del Sultán.

EL Alá, Alá,
hala á bailar
el garrotín
y el garrotán.
¿Qué te quieres tú apostar,
qué te quieres tú poner,
que es la mora más bonita
que se crió en el harém?
¿Qué te quieres tú poner,
qué te quieres tú apostar,
que una mora como esta
ni la ha habido ni la habrá?

Hablado

CHAM. Nu está mal esta farruca.

NEG. ¿Farruca? ¡Vamos, calla! ¡Si es garrotín. ¿No le has visto hacer la pescadilla? (Mordiéndose el dedo índice de la mano izquierda mientras agita la derecha extendida en el aire imitando una figura vulgar del garrotín.)

CHAM. Te digu que es farruca. (Bailando.)

NEG. Es garrotín. (Bailando.)

PRES. Bueno, bueno. Formalidad, Guardias. Anote usted el número, y nada más.

CHAM. Está bien. (Anota.)

TIM. (Borracho, cuya indumentaria denotará claramente su profesión de carretero Entra cantando con música de «Los cadetes de la Reina».)

Mariposa la reina gentil,
tarara, rara, rarará.

(Va tambaleándose hacia la mesa donde está el Lacayo.) Buenas noches. (Agarrándose para no caer al mismo tiempo que se quita la gorra saludando al Lacayo, que no contesta. Más fuerte.) ¡Buenas noches!.. ¡Hay que ver qué poca educación tiene esta gente de chistera!... Le saludo y no me contesta, ni es pa decirme: «¿Usté gusta?» (Coge una aceituna de las que acaban de servir al Lacayo y se la echa á la boca.) ¡Gracias! (Se la come, demostrando gran extrañeza al notar que no tiene hueso. Coge otra para cerciorarse.) Esta es

otra... (Repite el juego anterior.) A uno le tratan á puntapiés, y á éstos, en cambio, hasta las aceitunas se las dan sin hueso... No... Pues yo á este tío le enseño urbanidad... Excelentísimo señor.. He tenido el honor de saludarle respetuosamente y usté ha enmudecido. (El Lacayo le indica por señas que no puede hablar.) ¡Claro! ¡Como que es mudo de nación! (Reanudando la conversación con el Lacayo.) ¿De modo que no se chamulla? (Repite las señas hechas por el interrogado. Este señala la mesa donde están los Guardias, queriendo darle á entender la presencia de las señoras.) ¡Ah! ¿Que si conozco á los guardias esos?... Mucho... Los he acompañado la mar de veces á la Comisaría... (Llamándoles.) ¡Chist!... ¡Eh!... ¡Amigos!

CHAM. ¡Vaya un borracho!

DAMA 1.ª ¡Pobrecillo! ¡Cómo viene!

P.-ES. No le digan nada.

TIM. Este de... de... (Sin saber que mano indica.) de la mano derecha... ha nacío á una legua de mi pueblo... Se le ve á la legua. (Acercándose á Negrete.) ¿Qué hay, paisano? (Va á darle un cachate en la espalda y se cae, quedando á los pies de la Dama 1.ª) Beso á usté los pies.

NEG. ¡Chist!... (Haciéndole ademán de que se calle y guarde compostura.)

TIM. ¡Ah, sí!... Perdone usté, amigo... (A Negrete.) ¡Pues no se pone poco tonto porque va con las hermanas Tintero!... ¡Infeliz! Como si á mí .. (Repitiendo la música de los «Cadetes».) Tarara, rarará.. (Dando palmadas para llamar á la Camarera.)

CAM. 1.ª (Desde dentro.) ¡Va!

TIM. (Volviendo junto al Lacayo y cogiendo el bock de cerveza.) ¿Qué le parecen á usté las parejas?... Y luego dicen que son de seguridad... Me río yo... (Bebe.)

LACAYO (Aparte.) (¡Si no estuviera la señora, qué bofetada le daba yo á este borracho!)

TIM. (Dejando el bock.) ¡Y es que los hay frescos! (El Lacayo, fiel á su mutismo, se desahoga con Timoteo á fuerza de señas, que éste observa sin comprender.) ¿Qué querrá decirme este tío con esas señas? (Queda ensayando las señas que ha visto hacer al Lacayo hasta que viene la Camarera.)

CAM. 1.ª ¿Qué va á ser?

TIM. Oye... ¿Tú sabes las señas de este señor?

CAM. 1.ª Se ha mudao.

TIM. Bueno. Pues... me vas á traer... Oye, tú eres de aquí... de la parte de...

CAM. 1.ª Aquí se gasta poca conversación.

TIM. ¡Y tan poca!... ¡Parece el café de los mudos! Bueno... pues me vas á traer... ¿Tenéis teléfono?

CAM. 1.ª ¿Para qué?

TIM. Para ponerme en comunicación con Valdepeñas, que me manden un frasco urgentísimo.

CAM. 1.ª Aquí no hay frascos.

TIM. ¿Frascos no? Pues pellejos (Mirando significativamente á las Damas 1.ª y 2.ª) sí que hay.

CAM. 1.ª ¿Pero va usté á pedir ó qué?

TIM. ¡Chist!... Pausa... ¿Qué hay?

CAM. 1.ª Aquí no hay más que café, cerveza y licores.

TIM. Bueno. Pues tráete dos copitas de aguardiente de moras... Una pa mí y otra pa el Hablapoco. (Por el Lacayo.) ¿Eh ó no?

CAM. 1.ª Sí, hombre, sí! (Aparte.) (¡Valiente pelmazo!) (Va á hacer mutis y Timoteo la detiene.)

TIM. ¡Ah! Oye, y trae té...

CAM. 1.ª ¿Algo más?

TIM. Eso.

CAM. 1.ª ¿El qué?

TIM. ¿Pero es que yo no hablo en castellano? Me parece que lo he dicho bien clarito... Trae... pausa... té... pausa...

CAM. 1.ª ¡Ah!, ya. Un té. (Vase.)

TIM. ¡Es claro!... No, que iba á decir: Tráete té. (Al Lacayo.) ¿Eh, ó no?... Trae... un adjetivo... te... un artículo... ¿Eh, ó no?... (El Lacayo le indica por señas que calle que están allí los guardias. Sin entender.) ¿Eh?... (El Lacayo vuelve á repetir la indicación señalando á Chamorro.) ¡Ah! Ya... Dice que se lo cuente á un guardia. (Amagándole.) ¡Guasón! (Volviendo á la mesa de las damas y guardias.) ¿Ustedes gustan tomar alguna cosita?

PRES. No, muchas gracias.

TIM. Pausa. Es que yo pago. Porque aunque me ven ustedes asi de carretero y ando arreao, me gasto cinco duros cuando se tercia.

CAM. 1.ª (Desde la mesa que Timoteo va á ocupar, sirviendo lo pedido por éste.) ¡Eh! ¡Pollo!

TIM. ¡Echa té, mahometana, que ahora voy! Yo sé alternar en todas partes. Lo mismo voy á ver *La Cachunda* que el *Parsifal.* Me tira lo sicalíptico.

PRES. Pero, ¿qué está usted diciendo?

DAMA 1.ª El *Parsifal* no tiene nada de escandaloso.

TIM. Pausa... La otra noche estuve en el Real por un conocimiento que tengo allí, y al ver á las señoras de los palcos perdí el conocimiento. ¡Porque hay que ver! (Indicando los descotes.) ¿Eh, ó no?

NEG. Sí, hombre, sí.

TIM. Y luego esas señoras dicen que si la Chelito enseña esto y lo otro... Cada una enseña lo que puede... Además, que esto de la sicalipsis es según como se toma... Por ejemplo; á mí me dice esta señora: «Echate que me pongo muy mala..» Y le digo: «Que te alivies». Pero me lo dice la Chelito... y me tienen que echar.

CHAM. Me parece que sí que vamos á terner que echarle pa que la duerma.

NEG. ¡Anda, anda, á tomarte el té!

TIM. ¡Eh!... Cuidadito con atropellar, que yo soy carretero y no he atropellao á nadie entoavía. (Bebe de su copa) Y yo le quito de enmedio á uno lo mismo que me bebo esta copa. (Se bebe la otra.) ¡Maldito sea mi sino... (Tirando la gorra al suelo con rabia.) ¡Maldita sea mi sangre! Que me como un guardia ahora mismo... ¡A la pareja me la como yo!

CHAM. ¡A la calle! ¡A la calle!

NEG. ¡Aliviando! (Le empujan hacia la puerta.)

TIM. Guardias, que yo no he faltao.

CHAM. ¡Fuera! ¡Fuera!

TIM. ¡Ah! ¿Pero es que se me expulsa violentamente del local?... Es decir.. se me echa, esa es la palabra... Está bien... Guardias... ustés se acuerdan de mí... ¡Ustés me las pagan!... (Inicia el mutis.)

CAM. 1.ª (A Timoteo.) ¡Eh, amigo! ¿Y las copas?

PRES. Déjele. Nosotros las pagaremos.

TIM. ¿Eh? ¿No decía yo que me las pagaban? (Haciendo mutis cantando:) Mariposa la reina

gentil... (Poniéndose las manos en la nariz para hacerles burla.) Tarara rara rara. (Vase.)

CHAM ¡Qué gentuza!..

NEG. ¡Vaya un publiquito!...

PRES Estoy violentísima.

DAMA 1.a Y yo. ¡Qué cosas tiene que hacer una en bien de la moral!...

PRES ¡Dios tendrá en cuenta este sacrificio!

SIMÓN ¡Si no fuera por perder el respeto á la señora, se había ganao dos morrás este borracho!... (Suena el timbre.)

DAMA 1.a ¿Qué vendrá ahora?...

CHAM (Leyendo en el programa.) Las Amoladoras.

NEG. Saca el lápiz. (A Chamorro.)

Música

(LAS AMOLADORAS, cinco ó siete muchachas, al ser posible tiples, vistiendo trajes caprichosos, pero todas uniformadas y provistas del artefacto correspondiente para afilar. Sombreros garrotines. Se recomienda á los directores que giren las ruedas de los artefactos movidas por las artistas para el buen efecto del número.)

AMOL. 1.a
El que quiera afilar algo
puede aprovecharse ahora.
Yo le saco punta á todo.
Aquí está la Amoladora.
(Pregonando.)
¡La Amoladora!

—

Hoy, una pollita,
me dió una navaja;
y vi que tenía
la punta doblada.
¿Le saco la punta?,
yo le pregunté.
Y ella dijo entonces:
Eso no, al revés.
En vez de sacármela...
desgástela usted.
(Imitando el ruido de la piedra.)
Dale, dale,
que dale á la piedra.
Dale, dale,
dale vueltas,

no la dejes
de mover,
verás cómo queda,
cómo queda bien.

TODAS Dale, dale,
etc., etc.

—

AMOL. 1.ª Ayer su herramienta
me dió un viejo chocho
por ver si podía
arreglarla un poco.
Vueltas á la piedra
á darle empecé,
y entonces con pena
dijo su mujer:
No le dé usté vueltas
que no puede ser.
Dale, dale,
que dale á la piedra,
dale, dale,
dale vueltas.
No la dejes
de mover,
verás cómo queda,
cómo queda bien.

TODAS Dale, dale,
etc., etc. (Vanse.)

Hablado

CHAM. (A la Dama 1.ª) ¿Qué le ha parecido?

DAMA 1.ª Un poco atrevido, pero puede pasar.

CHAM. Entonces, adelante.

TIM. Con permiso...

NEG. ¿Ya estás otra vez aquí?

TIM. ¡Chist!... Pausa. No vengo á molestar, vengo á despedirme del «Habla-poco». (Por el Lacayo. Aparte.) Se me ha metido en la cabeza que este tío no es mudo. ¡Como no sea mudo le reviento! (Acercándose al Lacayo y dándole golpes en la espalda.) ¡Eh! ¡Adiós, amigo!

LACAYO (Con indignación pero sin abandonar su inamovilidad.) ¿Otra vez el borracho?

UNO (Anunciando á los espectadores:) ¡La bella Lydia! (Todos aplauden. La orquesta ataca le introducción del cuplé.)

TIM. (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo! (Sale la bella Lydia envuelta en un abrigo lujoso.)

PRES. ¿Quién es esa?

CHAM. ¡Una señora de abrigo!

LYDIA ¡La pulga! (Despojándose del abrigo y quedando en camisa. Cantando:)

«Tengo una pulga
dentro de la camisa...»

PRES (Levantándose.) ¡Esto no puede ser!

DAMA 1.ª (Idem.) ¡Esto es intolerable!

PRES. ¡Guardias... guardias!.. ¡Que se retire esa mujer!

CHAM. ¡Vaya! ¡Vaya! ¡Esto se ha terminao! (Obligando á la bella Lydia á que se vaya.)

LYDIA ¿Pero qué es esto, guardias?

TIM. ¡La pulga! ¡La pulga!

CHAM Eso no se puede cantar.

LYDIA ¡Suelten ustedes!

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!

DUEÑO ¿Qué pasa?

PRES. Esto no se puede consentir.

CELES. ¿Pero quiénes son ustedes?

DAMA 1.ª Somos las Damas de la Liga.

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!

NEG. Adentro ó á la Comi...

TIM. Que á la Comi. ¡A la cama! ¡A la cama!

PRES. ¡Sinvergüenzas!

DAMA 1.ª ¡Mal educados!

UNO ¡Que las echen!

OTRO Eso. sí... ¡Que las echen!

TODOS ¡A la calle! ¡A la calle!

CHAM ¡Todo el mundo á la Comisaría!

CAM. 1.ª ¿Ah, sí? (Cogen todos sifones que vierten sobre los guardias.)

SIMÓN Eso, eso. A la Comisaría. (Se echa sobre la mesa donde está Timoteo.) ¡So borracho!

TIM. ¡Ah! ¿Pero hablabas? (Le da un golpe en la chistera que se le cuela hasta los hombros.)

SIMÓN ¡Auxilio! ¡Auxilio! (La Presidenta accidentada en una silla.)

DAMA 1.ª ¡Socorro! ¡Agua! ¡Agua!

TIM. (Dando palmadas.) ¡Vino! ¡Vino!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Un telón que dirá:

Hago saber:

Que siendo de urgentísima necesidad imponer entre las estrellas de varietés el respeto que á la moral se debe, y considerando nocivas para la salud pública esas carnes que nos hacen ver las «estrellas», á reiteradas instancias de la «Liga de damas católicas», y en uso de un derecho que la Ley me concede, vengo en disponer:

Que todas las artistas sean examinadas previamente por la «Liga» á fin de verles el repertorio y saneárselo, evitando así ciertos males que no son secretos para nadie.

Yo, *El Gobernador.*

(Se recomienda la claridad y el tamaño grande de la letra.)

CUADRO CUARTO

Salón elegante en el local de la Liga de damas católicas, teniendo en cuenta que el telón de fondo desaparece al hacer la mutación para la apoteosis. En el lateral izquierda tribunal formado por la PRESIDENTA y DAMAS 1.ª y 2.ª. Están en pleno examen de artistas de varietés. Al levantarse el telón se oye griterío tremendo. Se recomienda á los pintores que sean completamente distintas las decoraciones del primer cuadro y ésta.

PRES. (A los GUARDIAS que estarán en la lateral derecha tratando de contener á los impacientes que escandalizan.) ¿Qué es eso, Chamorro?

CHAM. (A los que gritan fuera.) ¡Silencio! A ver si tienen ustedes más formalidad.

DAMA 1.ª ¿Qué pasa?

NEG. Na; que quieren entrar todas á un tiempo á que las examinen.

PRES. ¿No las ha puesto usted por orden?

NEG. Ya les he dao la chapa, pero como si na. Lo toman á pitorreo.

CHAM. ¡Vaya una gentecita que viene!

NEG. ¡De abrigo! Hay algunas que por no verlas se puede dar dinero encima.

PRES. Pues hay que verlas.

CHAM. Esu, esu. Hay que verlas y examinarlas, peru que muy detenidamente y á la que no esté bien se la tumba.

PRES. Bueno, bueno, que vayan pasando.

NEG. Número mil ciento nueve «The Nhedors». Conquistas á la americana.

Música

(Aparecen los «The Nhedors», troupe americana, vistiendo y ejecutando el bailable mímico de la forma siguiente:

Primeramente ellos, simbolizando grotescamente al conocido «Tío Sam» con su gran chistera blanca, su melena y perilla del mismo color y pantalones anchos con listas blancas y rojas, aparecen dando grandes zancadas que repercutan mucho en el tablado para mejor efecto del número. Al evolucionar, quedando frente al público, sacan un periódico lo mayor posible, lo desdoblan acompasadamente y quedan leyendo con las piernas muy abiertas á tiempo de que salen ellas, sus parejas respectivas, con trajes caprichosos en que jueguen los colores de la bandera neoyorquina. Al fijarse en los viejos americanos, se arrodillan detrás de ellos y arrancándoles el periódico de un tirón, acompañado de un gran golpe en el suelo, quedan asomando la cabeza graciosamente por entre las piernas mirándoles á la cara. Levántanse en seguida y entonces ellos las obligan á coger el periódico con el que ellas coquetean haciendo figuras artísticas para no dejarlos leer, qne es lo que ellos quieren, acabando por romperlo y llevándoselas á cuestas cogidas de las sombrillas que ellas sacan.)

Hablado

DAMA 1.ª (A la Presidenta.) ¿Qué le ha parecido á usted?

PRES. Escandaloso. Este número no se puede aprobar. ¡Las mujeres encima de los hombres!...

CHAM. ¡Lu que es á mí no se me montaba ninguna! Yo, usted dispense la libertá, pero si estuviera en el lugar de usté las metía mano. ¡Vaya si las metía!

NEG. ¡Metíamos!

PRES. Que pase el número siguiente.

CHAM. (Voceando á la puerta.) ¡El mil ciento diez!

PRES. ¿Quién es?

CHAM. Señor Espeso.

ESP. (Silbando el principio de las peteneras. Interrumpiendo para saludar.) Buenas noches. (Sigue silbando las peteneras.)

CHAM. ¿Qué salida es esa?

ESP. Por peteneras, guardias. No tengo otra.

PRES. De modo que usted es...

CHAM. Un fresco.

ESP. ¡A ver que vida!

PRES. ¿Qué es lo que hace?

ESP. Me la gano.

PRES. ¿Y como?

ESP. Y como sí, señora. Yo soy artista transformista, monologuista y un gachó con vista. Lo que se demuestra.

PRES. Veamos.

ESP. Un botón de muestra. Van ustedes á oir una de mis monólogos. «Amor de aldea.»

Era Justo Fernández de Peralejo
el mozo más garrido de aquél Concejo.
Y era Pura Rodríguez de Picavea
la moza más bonita de aquella aldea.
Pura á Justo adoraba con tal vehemencia,
que gozaba tan solo con su presencia.
Y á solas repetía: ¡Mamá, qué gusto,
si ahora en este momento viniera Justo!
Pasa el tiempo y Purita, tras de una reja,
habla á solas con Justo, que la corteja.
Y es cuando la campana suena á oraciones
cuando ellos tienen largas conversaciones.
Suspiros, besos, frases de amor ardiente,
y la luna aguantando pacientemente.
Y ahora dice Purita: ¡Mamá, qué gusto!
¡Por fin lo he conseguido! ¡Ya viene Justo!
Mas como el hombre cambia tan fácilmente,

Justo no acude á verla diariamente.
Hace más de ocho meses que ella se queja
de que Justo no acude junto á su reja.
La pobre está muy triste, muy ojerosa;
tanto, que á su mamita dice llorosa:
¡Ay, mamá de mi vida, tengo un disgusto!...
Sabrás, que ya no viene; no viene Justo.

Bueno, esto no tiene importancia. La forma poética está llamada á desaparecer y por eso me he agarrado á la música descriptiva. Ya he compuesto algunos poemas sinfónicos de una novedad verdaderamenie estupenda. Ahora van ustedes á oir uno de ellos. (Al moestro:) Maestro... haga el favor... (Interrumpiendo.) Una advertencia... Esto de los poemas sinfónicos para los inteligentes en música es pan comido. Pero como hay mucha gente que se queda en ayunas yo les iré á ustedes explicando lo que significa cada pasaje. Verán ustedes cómo todos los pasajes son de primera... Venga .. maestro. (Ataca la orquesta y durante el número va diciendole al auditorio las siguientes frases, que irá aplicando sucesivamente á las distintas imitaciones de que se compone el poema musical.)

Es el amanecer del día de la Virgen en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme. Sale el sol... A ver ese sol! (A uno de la orquesta.)
El sacristán tocando á misa.
El burro del alcalde.
Los cochinos saliendo del corral.
Los concejales entrando en el Ayuntamiento.
Es la hora del desayuno.
Uno que está comiendo.
Otro que está cavando.
Mozos y mozas que amorosos se dirigen á la campiña.
Ruido del follaje.
El tamboril.
Esto es una gaita.
Van á recibir á la Virgen que sale en este momento de la ermita.
Un viva la virgen.

Ruido de monedas que echan á la imagen desde los balcones.
Un chico que ha cogido una perra.
La comitiva se detiene frente al Ayuntamiento.
El cura la echa un sermón.
Anda la Virgen.
Los feligreses se quitan el sombrero.
El cielo se cubre.
Los pajaritos cantan.
Las nubes se levantan.
Ovejas que vienen.
Cabras que se van.
El aire.
Una puerta que se cierra.
Ciento que se abren...
Respetable público. Falta la segunda parte y quizá por esto no se habrán empapado bien. Se trata de un chaparrón. Al salir la Virgen empieza á caer agua y es tal la realidad que tiene que á muchos públicos los he calado. Por eso mismo y figurándome además que ustedes lo escucharían como el que oye llover, lo he suprimido. Pero no me negarán ustedes que esto es música; música moderna; música celestial.

No sé si seré inmortal
con este procedimiento
y reuniré un capital,
pero en fin yo me contento
con poder llegar al Real. (Vase.)

PRES. ¿Qué calificativo le damos?

DAMA 1.ª Le aprobaremos.

CHAM. (A Negrete.) Oye, ¿qué te ha parecido el poema este?

NEG. Chico, te lo diré en confianza. Estará muy bien y tóo lo que se quiera, pero á mí me ha parecido la tabarra padre. Eso de la música que imita todos los ruídos y el canto de los animales, p'al gato. A mí dame música de la que se pega; como esa de: (Cantando.) Ahí va... ahí va...

CHAM. (Separándose.) Ahí va, hombre, ahí va.

PRES. Guardias; más formalidad. Que pase otro.

NEG. «Los Pinguitos.» Número mil ciento once.

EL PIN. Capicúa.

PIN. Buenas noches tengan ustés y la compañía. (Figura una cupletista fea y vestida con un traje de varietés usado y ancho. Darle á este tipo toda la vis cómica posible, teniendo en cuenta que pasó de criada á cupletista.)

EL PIN. (Saludando á todos al uso de la torería, trazando en el aire un semicírculo con la mano derecha extendida.) Mis saludos.

CHAM. Venga, venga la chapa.

EL PIN. Oiga usté, amigo. ¿Esto es una peluquería?

CHAM. No, señor.

EL PIN Pues parece una tomadura de pelo.

CHAM. Esto es un examen para lus artistas señor de Pinguito.

EL PIN. Poquito jabón.

PRES. (Fijándose en la Pinguito.) Juraría que la Pingo esta ha estado en casa de doncella.

DAMA 1.ª ¿De doncella?.. Me parece difícil.

PRES. Verá usted. (Llamándola.) ¡Ruperta!

PIN. ¡Calla! ¡Si es la señorita! ¿Cómo está usté? Usté dispense... No la había conocido.

EL PIN. ¡Ah! Pero tú conoces aquí á la Presidencia?

PIN. Si he estao sirviendo en su casa.

EL PIN. ¡Ah!... ¿Esta es aquella del hijo... con el padre... que se entendía con un primo... que luego resultó un tío? ¡Pues vaya una familia!

PIN. No, hombre. Esta es doña Juana, la de Leganés.

EL PIN. Doña Juana la loca.

PRES. ¿De manera que has venido á parar en esto? ¿Tú, una muchacha tan honrada, tan religiosa, que iba á misa todos los días?

PIN. Y sigo diendo, señorita.

PRES. ¿Sí? Permíteme que lo dude.

PIN. Lo puede usté creer. Lo digo yo y lo que yo digo va á misa.

PRES. Más vale así.

PIN. Y me confieso todos los domingos.

EL PIN. (Acción de pegar.) Y comulga muy á menudo.

PRES. ¿Aquí el señor es tu esposo?

EL PIN. No, pero estoy expuesto á serlo cualquier día.

PRES. ¡Que escándalo! Eso no es católico.

EL PIN. ¡Anda Dios! Que no. Si nuestra cualición es tan sagrá como el Fleury.

PIN. Y tanto. Verá usté. Yo le conocí á éste el día de San Antonio, en las Ventas del Espíritu Santo. Bailaba como Dios.

EL PIN. Y esta se ceñía como los ángeles.

PIN. Al terminar me dijo éste. Muchas gracias, gloria. Y me pidió relaciones.

EL PIN. Aquel día estaba yo èn el limbo.

PIN. Yo tuve fe en sus palabras y me eché en sus brazos. Y le conté todas mis penas.

EL PIN. Total, que se confesó con este cura.

PIN. A lo primero aquello era un paraíso, pero éste empezó á faltarme y á faltarme, hasta que un día le recibí con las de Caín y le puse hecho un Ecce-Homo.

EL PIN. Yo entonces ví el cielo abierto y tomé el olivo, con ánimo de no volver. Péro una noche me la encontré en la calle de la Verónica y llorando como una Magdalena me dijo:

PIN. «¡Por caridad! Oyeme siete palabras. Estoy arrepentida. Estoy harta de ser doncella y tengo mil pesetas en el Monte de Piedad.

EL PIN. ¡Ni una palabra más! Con el ángel que tiés en la cara, con la agilidá que tiés en las piernas y con eso que tiés en el Monte se acabó el fregar platos.

PIN. Y fué éste y me enseñó cuatro tientos y unas cuantas posturas y aquí me tié usté hecha una estrella del varietés.

PRES. Bueno, pues á ver el trabajo de ustédes.

EL PIN. Vamos por partes Primero aquí la andovales. (Tocando la guitarra.) Venga, niña. (Refiriéndose á su pareja.)

Música

(La Pinguito empieza á bailar mientras el Pinguito toca. Ella procurará hacerlo lo peor posible, siempre en el buen terreno cómico, exagerando algunas figuras del baile de la Farruca. El Pinguito procurará jalearla en guasa, con frases cómicas á gusto del actor, á fin de animar el número lo que se pueda. Los Guardias procurarán reirse exageradamente del baile, y las señoras de la Liga, de pie haciéndose cruces de lo mal que baila.)

Hablado

PIN. (*A las señoras del Tribunal.*) ¿Eh? ¿Qué les ha parecido á ustedes? Me parece que no he estao mal... Y eso que en este baile no se me ve tóo lo que yo sé. ¿Verdad, pinchi? Mi especialidad es el cante. Anda, tú, tócame algo pa que lo vean estos señores.

EL PIN. Amos, quita ya. No molestes.

PIN. Pero si es que quiero yo que me oiga la señorita, pa que vea que lo mismo sirvo pa un fregao que pa un barrido; de modo que acompáñame.

EL PIN. Que te acompañen los guardias.

PIN. Bueno, pues cantaré sola. (*Principia á dar los jipios preliminares de un cante jondo completamente carnavalesco, porque no hay quien lo conozca.*) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Aaaay!

CHAM ¡Pero qué mala es!

PIN. (*Cantando.*)

Dicen todos que soy mala.

EL PIN. (Y tienen razón.)

PIN. Dicen todos que soy mala;
si el querer es un delito
que vengan pronto los guardias
y me lleven á presidio.

EL PIN. Sí, hombre, sí. Llévense ustedes pronto, por lo que sea, á este... *mochuelo* apolillao.

PIN. ¿Ahora soy mochuelo, verdá? Cuando me conociste decías que era una tórtola.

EL PIN. Pero me resultaste un palomino atontao.

CHAM. ¡Valiente pájaro!

PIN. ¡Claro! Después que te has comío mi dinero, ¡sinvergüenza!

EL PIN. Amos, calla, cara guardia.

CHAM. Cuidao con lus *concetos*, Pinguito.

EL PIN. Usté disimule. Es que esta mujer me calienta.

PIN. ¡Granuja! ¡Canalla!

EL PIN. ¿Sabes lo que te digo, Ruperta? que se acabaron los Pinguitos. Aquí no hay más que dos caminos. Yo por uno y tú por otro. Señores, buenas noches.

PIN. ¡So golfo! ¡Mal hombre!

El Pin. (Haciendo mutis cantando.) Que te peguen dos tiritos en mitá del corazón. (Vase.)

Pin. (Llorando.) ¡Ladrón! ¡Ladrón! Me deja abandoná... y sin dinero. Ese hombre es un ladrón... Llévenme ustés á la Comisaría. Allí cantaré.

Cham. Esu sí que no. Tóo lo que usté quiera, menus cantar.

Neg. Sí, porque es usté bastante mala...

Pin. (Mutis cantando lastimosamente el primer verso de la copla.)

Dicen todos que soy mala. (Vase.)

Pres. ¡Cuántas Pinguitos como ésta se ven por el mundo!

Dama 1.ª Que pase otro número.

Neg. Número mil ciento doce. Las hermanas Caireles.

(Estas, vestidas á la jerezana, salen formadas militarmente, con la guitarra al hombro á modo de fusil, evolucionando y maniobrando á las voces de mando de la CANTAORA, que quedará en el centro.)

Música

Cant. (Recitado.) ¡Variación derecha!
¡Alto! ¡Tercien!.. ¡Ar!
¡Templen!... Preparadas
para puntear. (Principia el toque)
(Cantado.)
La guitarra nos alegra
y entristece con sus sones,
según en ellas se cantan
desengaños ó ilusiones.
Caireles, caireles, cairelitos,
y de seda madroñitos
lleva siempre mi guitarra.
Se los he puesto amarillos
y se los he puesto grana,
que son los mismos colores
caireles,
de la bandera de España.

Coro Caireles, caireles.

Cant. Le pido á Dios que contigo
no llegue nunca á encontrarme,
porque volveré á quererte
y volverás á engañarme.

TODAS Caireles, caireles, cairelitos,
y de seda madroñitos
lleva siempre mi guitarra.
Se los he puesto amarillos
y se los he puesto grana,
que son los mismos colores
caireles,
de la bandera de España.

CANT. (Recitado.) ¡Firme! ¡De frente! ¡Ar!

Hablado

DAMA 1.ª ¿Y á estas hermanas Caireles, qué calificativo les damos?

PRES. Notable.

DAMA 1.ª Bueno, aunque no tiene nada de sobresaliente, aprobado.

PRES Guardias, que salga otro número.

NEG. Número mil ciento doce. Los chupones, número de actualidad eterna.

Música

(Salen los chupones, que son los siete políticos más conocidos de la época en que se represente la obra; todos ellos metidos en unas polleras de mimbres, representando niños de pecho con biberones grandes, en los que se leerá: «Presupuesto,» de donde chuparán todos. El que canta los cuplés caracterizará al Presidente del Consejo que esté en la actualidad; los políticos restantes á gusto del director de escena. Siempre eligiendo los más conocidos.)

TODOS San Serení
á la buena buena vida.
Así, así,
hace la mayoría.
Así, así, así,
(Chupando de los biberones.)
así me gusta á mí.
Alirón, alirón,
á chupar del biberón.

I

UNO Los ministros nos chupamos

TODOS Con el ay, con el ay, ay, ay,

UNO — Lo mejor de la nación.
Que con el oritín
que con el oritón,
lo mejor de la nación.
Y al pobre pueblo dejamos

TODOS — Con el ay, con el ay, ay, ay,

UNO — Los impuestos y un jamón.
Que con el oritín
que con el oritón,

TODOS — Los impuestos y un jamón.
¡Pón!

II

UNO — Cuando se casó Aquilina

TODOS — Con el ay, con el ay, ay, ,ay,

UNO — Con su primo Simeón.
Que con el oritín
que con el oritón,

TODOS — Con su primo Simeón.

UNO — Se pasó toda la noche

TODOS — Con el ay, con el ay, ay, ay,

UNO — Dándole la desazón.
Que con el oritín
que con el oritón,
y es nuestra eterna canción.

TODOS — ¡Pón!

(Vanse chupando como siempre.)

Hablado

DAMA 1.ª — ¿Qué le ha parecido el número?

PRES. — No me gusta, con franqueza.

DAMA 1.ª — Pero, qué ¿los aprobamos?

PRES. — No; de ninguna manera.
Es inmoral y no es lícito
que la moral se resienta.

DAMA 1.ª — Ante todo la moral.

CHAM. — Una señora desea
hablar á ustedes.

PRES. — Que pase.

MORAL — (Traje de calle elegánte.)
Con su permiso. Muy buenas.
Soy la moral en persona.
La moral que se presenta
para decirles á ustedes

que agradezco la defensa,
pero que no necesito
por ahora que me defiendan,
pues yo solita me basto
para imponerme en la tierra.
Tiene esa liga de damas
ocupaciones más serias
que oponerse á que una artista
enseñe un poco la pierna.
¿Qué más? Las mismas señoras
que ustedes ahí representan,
asisten á esos salones
con sus trajes de etiqueta
y enseñan todo lo mismo
que las artistas enseñan.
Reina aquí la hipocresía,
la inmoralidad, no reina.
Y para probaros esto,
si es que alguien no lo creyera,
la Verdad viene conmigo,
y es un testigo de fuerza.

PRES. No lo entiendo, francamente.

MORAL Para que no os quepa duda
mirad la Verdad.

(Aparece en el centro de la decoración la figura de la Verdad, simbolizada en una mujer desnuda, que sale de un pozo, y con un espejo en la mano, que es como se la suele pintar.)

PRES. (Tapándose los ojos.) ¡Desnuda!

MORAL ¡Desnuda completamente!
(Dirigiéndose al público.)
La verdad es mi aliada
contra esta nueva cruzada.
Y ella me encarga que os diga
que nos deis una palmada
si os gustó ¡Arriba la Liga!

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

DE LOS CHUPONES

Tengo miedo á una francesa
que está viendo la función,
pues según me han referido
viene en busca de un chupón.

—

Conocer á las mujeres
es difícil por demás;
yo por eso trato á todas
por encima nada más.

—

Ayer tarde se ha casado
mi vecina Encarnación,
y yo en cuanto lo he sabido
me he mudao de habitación.

—

Que la carne no se suba
piden todos con afán;
pues subiéndose *la falda,*
tendrá que subirse el pan.

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Los zapatos de charol, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.) (1)

El galleguito, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Agotada.) (1)

¡Abajo la media!, revista cómico-lírica en un acto y tres cuadros.

El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)

La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta*).

¡El fin del mundo!, fenómeno político en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

La villa del oso, revista cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros.

¡Cayó á la una!, caricatura en un acto y dos cuadros (parodia de *Canción de cuna*).

El hambre nacional, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.

Gente menuda, diálogo en verso.

El gachó del arpa, diálogo en verso.

Caparrota, monólogo en prosa.

El golfo de Guinea, sainete en un acto y cinco cuadros. (2) (Segunda edición.)

Con permiso de Romanones, capricho cómico-lírico en un acto, con un prólogo y tres cuadros. (3)

Matías López, zarzuela en un acto y cinco cuadros.

El chavalillo, sainete en un acto, en prosa y verso. (4)

¡Arriba la Liga!, pasatiempo en uu acto y cuatro cuadros, en prosa y verso. (2)

---

(1) En colaboración con José Jackson Veyán.
(2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.
(3) Idem con Ernesto Polo.
(4) Idem con Antonio Velasco Zazo.

Obras de Adolfo Sánchez Carrère

Palacio de proyecciones (revista).
Chulaperías (diálogo).
Los organilleros (diálogo).
La mano de la chica (sainete).
El centro de las mujeres (revista).
La Reina del molinete (aperitivo).
¡Cuántas como esta tan puras...! (parodia).
Los polvos (monólogo).
Una ducha (monólogo).
La Morucha (capricho berebere).
El órgano de las señoras (revista).
El golfo de Guinea (sainete). (1)
¡¡Las pobres viudas!! (juguete lírico). (2)
Anciano, la lengua ten (entremés zorrillesco).
¡Arriba la Liga! (pasatiempo). (1)

---

(1) En colaboración con Enrique Paradas y Joaquín Jiménez.
(2) Idem con Julio Pardo.

Precio: UNA peseta